

VALIANO

Deso huelgo yo infinitísimo que esté en mi mano haceros algún favor; que aunque no fuese más que ser extranjera, vuestro arte y buen aseo provoca á cualquiera haceros todo servicio; así que demandad lo que quisiéredes, que cuanto á la justicia que pedís nada se os negará.

EUFEMIA

Justicia, señor, que malamente soy ofendida.

VALIANO

Ofendida y en mi tierra cosa es que no soportaré.

VALLEJO

¡Suso, señor! Armémonos todos los de casa, y dame á mí la mano, verás cuán presto revuelvo los rincones desta ciudad y la hago sin querella.

VALIANO

Calla, Vallejo. Decidme, señora: ¿quién es el que ha sido parte para enojaros?

EUFEMIA

Señor, ese traidor que cabe ti tienes.

PAULO

¡Yo! ¿Burláis de mí, señora, ó queréis pasar tiempo con las gentes?

EUFEMIA

No me burlo, traidor; que de muchas veces que dormiste conmigo en mi cama, la postrera noche me hurtaste una joya muy rica debajo la cabecera de mi cama.

PAULO

¿Qué es lo que decís, señora? Por otro quizá me habréis tomado, que yo no os conozco ni sé quién sois. ¿Cómo me levantáis cosa que en toda mi vida tal pensé hacer?

EUFEMIA

¡Ah, don traidor! ¿No te bastaba aprovecharte de mi persona como te has aprovechado, sino aun robar-me mi hacienda?

VALIANO

Paulo, responde: ¿es verdad lo que aquesta dueña dice?

PAULO

Digo, señor, que es el mayor levantamiento del mundo; ni la conozco ni la vi en mi vida.

EUFEMIA

¡Ay, señor, que lo niega aque-se traidor por no pagarme mi joya!

PAULO

No llaméis traidor á nadie, que si traición hay vos la traéis, pues afrentáis á quien en su vida os ha visto.

EUFEMIA

¡Ay, traidor! ¿Que tú no has dormido conmigo?

PAULO

Que digo que no os conozco ni sé quién sois.

EUFEMIA

¡Ay, señor! Tómeme en juramento, que él dirá la verdad.

VALIANO

Poné la mano en vuestra espada, Paulo.

PAULO

Que juro, señor, por todo lo que se puede jurar, que ni he dormido con ella, ni sé su casa, ni la conozco, ni sé lo que se habla.

EUFEMIA

Pues, traidor, oigan tus oídos lo que tu infernal boca ha dicho, pues con tus mismas palabras te has condenado.

PAULO

¿De qué manera? ¿Qué es lo que decís? ¿Qué os debo?

EUFEMIA

Di, desventurado, si tú no me conoces, ¿cómo me has levantado tan grande falsedad y testimonio?

PAULO

¡Yo testimonio! Loca está esta mujer.

EUFEMIA

¿Yo loca? ¿Tú no has dicho que has dormido conmigo?

PAULO

¿Yo he dicho tal? Señor, si tal hay, por justo juicio sea yo condenado y muerto [de] mala muerte á manos del verdugo delante de vuestra presencia.

EUFEMIA

Pues si tú, alevoso, no has dormido conmigo, ¿cómo hay tan grande escándalo en esta tierra por el testimonio que sin conocerme me has levantado?

PAULO

¡Anda de ahí con tu testimonio ó tus necedades!

EUFEMIA

Di, hombre sin ley, ¿no has tú dicho que has dormido con la hermana de Leonardo?

PAULO

Sí lo he dicho, y aun traído las señas de su persona.

EUFEMIA

Y esas señas, ¿cómo las habiste? Si tú, traidor, me

tienes delante, que soy la hermana de Leonardo, ¿cómo no me conoces, pues tantas veces dices que has dormido conmigo?

VALIANO

(Aquí hay gran traición, según yo voy entendiendo.)

CRISTINA

Hombre sin ley, ¿tú no me rogaste que te diese las señas de mi señora, aunque agora por venir disfrazada no me conoces? Yo, viendo tu fatiga tan grande, le corté un pedazo de un cabello del lunar que en el hombro derecho tiene, y te lo di, sin pensar que á nadie hacía ofensa.

VALIANO

¡Ah, don traidor!, que no me puedes negar la verdad, pues tú mismo por tu boca lo has confesado.

VALLEJO

¡Afuera hay cantos, moxca de Arjonal También me quería el señor coger en el garlito.

VALIANO

¿De qué manera?

VALLEJO

Rogóme en el camino, cuando fuimos con él, que testificase yo como él había dormido con la hermana de Leonardo, por lo cual me había prometido para unas calzas, y hubiérame pesado, si en lugar de calzas me dieran un jubón de cien ojetes.

VALIANO

¡Susol; tomen á este alevoso y pague por la pena del Talión, que bien sabía yo lo que en mi fiel Leonardo tenía. Sáquenle de la prisión y sea luego restituído en su honra, y á este traidor córtense luego la cabeza en el lugar que él, para mi Leonardo, tenía aparejado.

VALLEJO

Que se haga, señor mío, luego su mandamiento.

VALIANO

Y á esta señora noble, pues tan bien supo salvar la vida de su hermano, quede en nuestras tierras y por señora dellas y mía, que aun no pienso pagalle con todo aquesto la tribulación que su hermano en la cárcel y ella por le salvar habrán padecido.

VALLEJO

Señor, incorbana ¹ es; ya está el levantador de falsos testimonios, el desventurado de Paulo, en poder del alcalde con todos aquellos cumplimientos que vuesa merced me mandó.

VALIANO

¡Susol; córtense libreas á todos los criados de mi casa; y vos, señora mía, dadme la mano y entrémonos á yantar, que yo quiero que vos y vuestro hermano

¹ Así en ambos textos.

comáis juntamente conmigo por tan sobrado regocijo,
y después hacer lo que debo, en cumplimiento de lo
que á Leonardo había prometido.

EUFEMIA

Como tú, señor mío, mandares, seré yo la dichosa.

VALLEJO

Abrazado va mi amo con la rapaza; pero yo soy el
mejor librado deste negocio, pues me escapé de arre-
batar un centenar por testigo falso; yo voy, que haré
falta en casa. — Auditores, no hagáis sino comer y
dad la vuelta á la plaza, si queréis ver descabezar
un traidor y libertar un leal y galardonar á quien
en deshacer tal trama ha sido solícita y avisada y
diligente.

Et vale.

FIN DE LA COMEDIA EUFEMIA

COMEDIA LLAMADA ARMELINA

MUY POÉTICA Y GRACIOSA, COMPUESTA POR
LOPE DE RUEDA, EN LA CUAL SE INTRODUCEN
LAS PERSONAS SIGUIENTES:

PASCUAL CRESPO, <i>herrero.</i>	MULIEN BUCAR, <i>moro.</i>
INÉS GARCÍA, <i>su mujer.</i>	MEDEA, <i>furia infernal.</i>
ARMELINA, <i>dama.</i>	NEPTUNO, <i>dios de los mares.</i>
MENCIETA, <i>maza.</i>	ALGUACIL.
GUADALUPE, <i>simple.</i>	DIEGO DE CÓRDOBA, <i>zapa-</i>
JUSTO, <i>gentilhombre.</i>	<i>tero.</i>
BELTRANICO, <i>paje.</i>	RODRIGO, <i>casamentero.</i>
VIANA, <i>tutor del Justo.</i>	